

Un Siglo de Vida Hidalguense

(Cuarta de Cinco Partes)

**Dos Extremos del Estado * Condiciones del Valle del Mezquital
* Diferencias Entre los Municipios de la Región * Pesada Vida
de los Indígenas * Esfuerzos y Demagogia Para el Rescate * El
Complejo Industrial de Sahagún * Donde no Podía Haber Insta-
laciones Fabriles**

Por Miguel Angel Granados Ch.

EXCELSIOR 17 ENE. 1969

ES bien conocida la tesis de la sociedad dual, de los dos —o de los muchos— Méxicos. Asimismo, se ha establecido la existencia del fenómeno llamado colonialismo interno, que consiste en que, dentro de un país —y, para nuestro caso, dentro de un estado— hay zonas que prosperan y se desarrollan merced a la explotación de los recursos de otras, que se depauperan sin remedio.

Ambos hechos, la sociedad dual y el colonialismo interno se dan en el estado de Hidalgo. Hay una enorme cantidad de personas marginadas, que desconocen la sociedad urbana y que no participan de sus beneficios. Más de un centenar de miles de hombres no hablan el español; las dos terceras partes de la población total de la entidad es rural y de ella, más de la mitad no come pan de trigo ni toma leche, huevos o carne y es analfabeta; una tercera parte anda descalza.

Al lado de zonas paupérrimas, en la entidad florecen sitios de prosperidad creciente. Tulancingo, por ejemplo, ha llegado a cobrar más importancia, si se quiere, que la propia capital, pues a su riqueza natural, que permite una activa industria agropecuaria, añade la existencia de fábricas, que dan nueva perspectiva a sus habitantes y a su economía. La vega de Mezquitlán es generosa en productos del campo; el comercio y la actividad agropecuaria hacen que las cosas vayan bien en puntos tan distantes como Huejutla y Tula, y en la zona de esta última se agregan los beneficios de la industrialización.

Pero podemos citar como extremos de la vida social y económica hidalguense al Valle del Mezquital y a Ciudad Sahagún. Más que las diferencias en los ingresos de sus habitantes, o en la comodidad de la vida en uno y en otro caso, lo que los hace sitios extremos, definitivamente distintos, es la participación de la técnica en la planeación de la vida comunitaria, es la diferente perspectiva que se tiene de la vida según se viva en una de las poblaciones del Valle o en el antiguo Irolo.

Doce Municipios en el Valle

EL Valle del Mezquital es una prolongación del de México, situado en las zonas central y sur del Estado de Hidalgo. Lo limitan, al oriente y al norte, la Sierra Madre Oriental; al occidente, el Valle del Bajío; y el de México, al sur. Es una larga faja que mide unos ciento veinte kiló-

quiahuala, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tepatepec y Zimapán. La población total de ellos es de poco más de 200 mil habitantes, en 1968. Los indígenas forman un 80 por ciento de la población, pero sólo unos 70 mil son exclusivamente monolingües.

Como es natural, aún dentro del propio Valle hay diferencias marcadas. Zimapán cuenta con yacimientos minerales, explotados desde hace largos años, que le dan alguna prosperidad. Actopan, Ixmiquilpan, Mixquiahuala y Tepatepec, por lo menos, cuentan con tierras de riego y, por lo mismo, con buena agricultura. Las poblaciones tocadas por la carretera México-Laredo cuentan, por tal razón, con mayor movimiento comercial.

La vida en las regiones pobres del Valle, en cambio, es triste y pesada. Con los escasos elementos que proporciona la naturaleza, hay que forjar la vida. Las chozas, mínimas, tanto en tamaño como en condiciones de habitabilidad, se hacen con pencas de maguey y de nopal, con varas de cohete, con huizaches. La palma se teje, para hacer sombreros, petacas y otros artículos. Se raspa el maguey para extraer ixtle, con el cual se tejen ayates, cuerdas, etc. Los más afortunados cazan conejos, liebres y otras especies menores que hay en la región.

Estos productos se venden, a bajo precio, en los tianguis de los pueblos. El de Actopan, por ejemplo, se realiza los miércoles. Las más de las veces, el indígena debe pasar allí todo el día, procurando sacar el mayor provecho a su mercancía, y pagando sus deudas, con el fin de contar con un pedazo de manta nueva, y estrenar sonoros y pesados huaraches por lo menos una vez al año. Sus ingresos por día se miden en pocos pesos, y a veces hasta en sólo centavos.

Esfuerzos Para el Rescate

POR supuesto, se hacen esfuerzos para rescatar a los otomíes de esta situación. Se crean fuentes de trabajo. Las minas de Santa Rosa y Tepenené emplean algunos obreros indígenas. Las de Zimapán están en plena explotación —se producen allí 180 toneladas de plata, siete mil de cinc y trece mil de plomo, en promedio, por año— y las obras del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, además de crear la infraestructura, derraman ya beneficios desde ahora, entre los otomíes a los que emplea en su

nas, a las que se enseña economía doméstica y otras materias, para que regresen a sus comunidades a desarrollar acción social extensiva. Pero la mayor parte de ellas no vuelve a sus lugares de origen.

Se han emprendido obras de riego. El Canal López Rayón, la más importante de ellas, está a punto de ser concluido. Hay otras de pequeña irrigación, como Macua, San Nicolás el Alto, Chichimequilla, Vicente Aguirre y La Noria. Se dice que son 50 mil las hectáreas bajo riego.

Empero, el PIVM no ha escapado al paternalismo y a la demagogia. No procura encontrar las fuerzas sociales que mueven a los pueblos, para hacerlas entrar en acción, sino que trata de imponer soluciones, que acaso sean viables en medios urbanos y para mentalidades distintas de los otomíes, pero no para ellos. De allí que muchas obras no tengan el resultado adecuado. Demagógicamente, ha construido casas, a la vera de la carretera federal, en el camino entre Ixmiquilpan y Tasquillo, a manera de escaparate, para que el público advierta su obra. Pero las casas así levantadas no han impedido que el caminante vea otro espectáculo, éste no preparado: el de niños héticos, ventrudos, macilentos y magros que estiran sus manos ante los vehículos que casi los rozan, en busca de una limosna.

El Otro Extremo: Ciudad Sahagún

EN otro extremo del estado, se encuentra la Ciudad Industrial Fray Bernardino de Sahagún. También está en una zona desértica. Pero allí la mano del hombre ha transformado el medio. Y ha hecho una ciudad cuidadosamente planeada, que todavía no se desarrolla socialmente lo suficiente, pero que tiene la posibilidad material de hacerlo.

Durante el régimen ruizcortinista se planteó la necesidad de instalar un complejo industrial que produjera maquinaria pesada. Se realizaron los estudios de localización respectivos y se recomendaron varios lugares, entre los cuales no estaba ninguno en el estado de Hidalgo. Sin embargo, según se dijo, se tuvieron en cuenta propósitos de promoción social y económica, y se decidió instalar las plantas en los llanos de Apan, cerca de la estación Irolo, a pocos minutos de Tepeapulco, donde Fray Bernardino de Sahagún vivió durante largos años y donde escribió su historia de la Nueva

una superficie de 1,284 hectáreas, divididas en tres áreas: industrial (219), habitacional (37) y urbana y de espacios verdes (el resto). En 1966, en la zona habitacional se habían construido 1,846 casas, y dos multifamiliares, con 95 departamentos. Actualmente, la población que vive en Sahagún se estima en quince mil personas.

La ciudad pertenece al municipio de Tepeapulco. Se localiza a 100 kilómetros de la capital del país —a través de los caminos nacionales México-Veracruz, con desviación a la izquierda en el kilómetro 78, y México-Laredo, con desviación hacia Las Pirámides de Teotihuacán— y a 50 de la del estado. Se construye una nueva carretera entre Pachuca y Sahagún, que acortará sensiblemente la distancia.

Condiciones Sociales y Económicas

LAS tres empresas, agrupadas bajo una sola dirección, pertenecientes todas al gobierno federal, emplean unos cinco mil trabajadores en conjunto. En el lapso de 1960 a 1965, erogaron 637 millones de pesos por salarios y prestaciones. En una de ellas, el 65 por ciento del personal es originario de la zona, lo que indica que éste pasó de labores puramente agrícolas o artesanales, a la ejecución de tareas industriales. Las condiciones económicas están por arriba del nivel medio hidalguense: en las tres empresas hay un salario mínimo superior en diez pesos al legalmente vigente en la zona.

Lo más importante de la Ciudad es que se trata de un centro urbano planificado totalmente. Cuenta con todos los servicios: agua, drenaje, pavimento, energía eléctrica, jardines, y calles cerradas al tránsito, estacionamientos, escuelas, mercados, centro comercial, hospital con veinte camas y 18 médicos, etc.

Hay dos escuelas primarias oficiales, con gran capacidad, y una particular, de religiosas; una pre-vocacional, dos secundarias, y algunas academias comerciales. Funciona el Instituto Cultural donde una vez por semana se dan clases de artes, por maestros del INBA. Hay un teatro-auditorio, que hace las veces de cine, y varios grupos de teatro experimental. No hay una sola cantina.

Los campos deportivos son abundantes y variados. Los hay para atletismo, fútbol, beisbol, basquetbol, tenis, etc.

limitan, al oriente y al norte, la Sierra Madre Oriental; al occidente, el Valle del Bajío; y el de México, al sur. Es una larga faja que mide unos ciento veinte kilómetros de largo.

El medio geográfico es hostil. Sólo hay una corriente de agua principal, el río Tula, que a partir del Tajo de Nochistongo pasa por Tezontepec, Mixquiahuala, Chilcuahtla, Ixmiquilpan y Tasquillo. Lluve poco: hay apenas una precipitación pluvial de 30 ó 40 centímetros durante el año. Suelo de tepetate, la vegetación es propia de un desierto: obviamente, hay mezquites así como huizaches, una de gato, nopal, palma de bendecir y palma ratonera, vara de cohete, maguey y lechuguilla.

Doce municipios están comprendidos en el Valle: Actopan, Alfa-jayucan, El Arenal, Cardonal, Huichapan, Ixmiquilpan, Mix-

mitlan, por uno y las obras del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, además de crear la infraestructura, derraman ya beneficios desde ahora, entre los otomíes a los que emplea en su realización.

El PIVM fue creado durante el gobierno de Quintín Rueda Villagrán. Se ha dicho que es un "estado dentro del estado", por la cuantía de los recursos que maneja: en los dos últimos años, por ejemplo, a un solo municipio, Actopan, ha entregado más de medio millón de pesos para obras de agua potable y un mercado público.

Este organismo descentralizado tiene a su cargo labores de promoción social y económica. Para ello ha instalado, o fomenta, 222 escuelas unitarias, 9 de organización completa, 4 urbanas, 1 norma regional, 1 escuela práctica de agricultura; tiene, además, un internado para muchachas indíge-

las plantas en los llanos de Apan, cerca de la estación Irolo, a pocos minutos de Tepeapulco, donde Fray Bernardino de Sahagún vivió durante largos años y donde escribió su historia de la Nueva España.

Por acuerdo presidencial de 17 de junio de 1952, se constituyó la Constructora Industrial Irolo, S. A., que planeó y construyó la Ciudad Industrial prevista, no sólo en los aspectos fabriles, sino también en los urbanísticos. Tres años después, se habían instalado ya las tres plantas industriales que hasta la fecha operan: Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, Diesel Nacional (que empezó fabricando automóviles Fiat y ahora hace camiones, autobuses y automóviles Renault) y Toyoda de México (que luego se transformó en la actual Siderúrgica Nacional).

Ciudad Sahagún cuenta con

de taller experimental. No hay una sola cantina.

Los campos deportivos son abundantes y variados. Los hay para atletismo, fútbol, beisbol, basquetbol, tenis, frbntón, campo de tiro y lienzo charro. La seguridad de la población está a cargo de 140 policías y la circulación al cuidado de 10 agentes. La vida social se realiza en tres sindicatos, y varios clubes, como el 20-30, la Cámara Junior, etc. Intermedios entre ambas clases de agrupaciones están el Circulo Carros y el Casino Dina. Hay una capilla, al cuidado de un sacerdote.

De acuerdo con las técnicas de localización industrial, en Irolo no podía establecerse un complejo fabril. No era recomendable, al menos. Y sin embargo, se hizo, y la región prospera. Uno desearía que experiencias así se repitieran a menudo.

(Continuará)